

Etnografía, curso vital y envejecimiento. Aportes para una revisión de categorías y modelos⁵

MARÍA ROSA MARTÍNEZ⁶

MARÍA GABRIELA MORGANTE⁷

CAROLINA REMORINI⁸

Resumen

Este trabajo refiere a nuestra experiencia de trabajo educativo con Adultos Mayores, combinando la enseñanza de la Etnografía con la investigación sobre la vejez, en el marco de un Programa de Extensión Universitaria de la Universidad Nacional de La Plata (Argentina). En este marco, y desde una perspectiva etnográfica se revisaron las representaciones, valores y estereotipos construidos en torno al envejecimiento y la vejez en las sociedades modernas, contrastándolos con aquellos vigentes en diferentes culturas. La discusión y análisis de casos etnográficos y la construcción de relatos autobiográficos durante los encuentros permitió la emergencia de puntos de vista de los Adultos Mayores acerca de sus roles y interacciones en los contextos en que participan. Consideramos que el trabajo antropológico con Adultos Mayores puede aportar a la discusión de las categorías y modelos respecto de los mayores y el envejecer, con proyecciones hacia la gestión de espacios de visibilidad y, consecuentemente, nuevos canales de diálogo con los más jóvenes.

Palabras claves: Etnografía, curso vital, envejecimiento, diversidad cultural

Abstract

The aim of this paper is to present our experience working with old people members of the "Programa de Educación Permanente para Adultos Mayores" which belongs to University of La Plata. This work combines teaching activities with ethnographic research about aging processes and old people in our society. From an ethnographic perspective we analyze and

5 Texto recibido en Agosto del 2009 y aprobado en Noviembre del 2009.

6 Licenciada en Antropología. Dra. En Ciencias Naturales. Universidad Nacional de La Plata. Profesora Adjunta Etnografía I. Secretaria de Asuntos Académicos. Facultad de Ciencias Naturales de la Universidad Nacional de La Plata E-mail: mrmart9@gmail.com

7 Licenciada en Antropología. Dra. En Ciencias Naturales. Universidad Nacional de La Plata. Profesora Adjunta Etnografía II. Secretaria de Asuntos Académicos. Facultad de Ciencias Naturales de la Universidad Nacional de La Plata. E-mail: gamorgante@gmail.com

8 Licenciada en Antropología. Dra. En Ciencias Naturales. Universidad Nacional de La Plata. Jefe de Trabajos Prácticos Etnografía I. Facultad de Ciencias Naturales de la Universidad Nacional de La Plata Investigador Asistente Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) E-mail: cremorini@yahoo.com.ar

compare social representations, values and stereotypes associated with elders throughout time and aging processes in a variety of cultural contexts. The discussions and exchanges during the classroom activities around the ethnographic cases, and the construction of autobiographical accounts, allowed the emergence of elders points of view about their own social roles and interactions in different contexts. We consider this kind of anthropological work may contribute to reviewing categories and models referring to elder's situation at present. It also provides relevant information for designing new social spaces for them and to build new ways of interaction and exchange of ideas with younger.

Key words: ethnography, life course, aging, cultural diversity

1. Propósito

En este trabajo presentamos y analizamos los primeros resultados de una experiencia disciplinar con Adultos Mayores, en un proceso que parte de la enseñanza de la Etnografía y se combina progresivamente con una experiencia de investigación sobre la vejez. El mismo se desarrolló a partir del Seminario de Antropología, dictado entre los años 2000 y 2006 en el Programa de Educación Permanente para Adultos Mayores (PEPAM), dependiente de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata PEPAM.⁹

En particular consideraremos el modo en que un Seminario -inicialmente centrado en el análisis de ciertos conceptos antropológicos y de ejemplos etnográficos acerca de la diversidad cultural de experiencias relacionadas el envejecimiento-, se reformuló para dar cuenta de las propias vivencias sobre la vejez y las múltiples dimensiones que adquieren las relaciones entre “viejos” y “jóvenes”. Dicho acercamiento se viabilizó desde la reflexión sobre el papel de los mayores en distintas sociedades y sus interacciones con sujetos de otras generaciones, promoviendo la apertura a nuevas formas de relación y diálogo intergeneracional. De este modo, este seminario constituyó en un espacio en el que se revisaron ciertos estereotipos asociados a los mayores a la luz del conocimiento etnográfico, y donde los Adultos Mayores expresaron sus perspectivas sobre roles y relaciones sociales en los contextos en los que participan.

2. Antropología, curso vital y envejecimiento

En Antropología suele utilizarse la expresión *ciclo de vida* para aludir a la sucesión de etapas o “edades” por las que atraviesan los seres humanos a lo largo de su trayectoria vital. Heredada de las Ciencias Naturales, esta noción es utilizada

9 Deseamos agradecer especialmente el espacio que la Psicóloga Graciela Pétriz nos ofreció en el marco del Programa de Educación Permanente para Adultos Mayores (PEPAM). La noticia de su lamentable deceso nos llega en el momento en que estamos corrigiendo este trabajo para su publicación. A todos nuestros alumnos del Seminario de Antropología del PEPAM, que han compartido con nosotras sus saberes, vivencias y proyectos, y nos permitieron aprender a hacer Etnografía de una manera diferente. A Fernanda Esnaola y Anahi Sy, por compartir parte de este recorrido con nosotras.

por éstas para dar cuenta de la sucesión de procesos biológicos -fundamentalmente ligados a la reproducción- de las especies naturales. Sin embargo, una aproximación antropológica a la vida humana –entendiéndola como proceso dinámico que integra dimensiones biológicas y psico-socio-culturales- debe dar cuenta de la complejidad y variabilidad de las experiencias, tomando en consideración la influencia de los contextos socioculturales e históricos, y aportando a una visión transcultural (García Gómez, 1995). En cada sociedad, la consideración de las aptitudes, capacidades, y atributos que los individuos poseen en diferentes momentos de su vida asumen la forma de modelos institucionalizados del ciclo de vida. Estos modelos sirven para definir etapas y transiciones, asociar a cada una de ellas atributos y roles sociales para los individuos que las transitan y, de esta manera, delimitar alternativas posibles de comportamiento de las personas según su *posición* en el curso vital. Desde este punto de vista, la edad cronológica es redimensionada mediante la asignación de significados culturales. De acuerdo con Feixa (1996) la **edad** se torna un constructo cultural, cuya forma y contenidos son cambiantes en el espacio y en el tiempo. En este sentido, si bien los modelos actúan como organizadores del desarrollo de la vida individual, según las expectativas y valores socialmente aceptados, son a la vez objeto de una permanente construcción y crítica como consecuencia del cambio sociocultural (Remorini, 2008).

El estudio de las representaciones culturales acerca del curso vital ha ocupado un lugar importante en la producción etnográfica sobre sociedades aborígenes y campesinas desde los comienzos de la Antropología. En el marco de la Escuela de Cultura y personalidad, y como legado de la tradición inaugurada por Franz Boas en Estados Unidos, varios antropólogos (Margaret Mead, Ruth Benedict, Ralph Linton, Abraham Kardiner y Eric Erikson, entre otros) comienzan a investigar la relación entre la cultura de un grupo y el comportamiento individual de sus miembros para, a partir de ello, establecer comparaciones interculturales. Así, el abordaje del ciclo vital se convirtió en la estrategia fundamental para dar cuenta del modo en que los patrones culturales moldean la personalidad y de qué manera las sociedades asignan roles y estatus a sus miembros en función de las expectativas, valores y estereotipos acerca de los individuos pertenecientes a diferentes grupos etarios (Remorini, 2008).

No obstante los aportes fundamentales de estas obras para la definición de un “dominio” antropológico, las investigaciones recientes acerca del tema exigen una revisión crítica de estos enfoques “clásicos” en torno a la caracterización del ciclo vital. En este sentido, la necesidad de contemplar la complejidad de los procesos socioculturales que afectan la vida humana en sociedades contemporáneas –a pequeña y/o gran escala- y los debates promovidos por otras ciencias sociales, plantean a la Antropología el desafío de superar los esquemas normativos y reconocer que, si bien los *modelos del ciclo vital* actúan como organizadores del desarrollo de la vida individual, son a la vez objeto de una permanente construcción y crítica como consecuencia del cambio sociocultural.

Por su parte, la Sociología propone la noción de *curso de la vida* (*life course* o *parcours de vie*), que aparece por primera vez en 1964 cuando el sociólogo americano Leonard Cain publica “Life course and social structure”. El término “life course” contribuye, de alguna manera, a relativizar la idea de ciclo de vida. Si bien suelen usarse actualmente como términos intercambiables, se ha discutido esta sinonimia (Settersten, 2002; Lalive d’Epinay, 2004 com.pers.; entre otros).

Este cambio de perspectiva puede verse sobre todo a partir de la publicación de “Children of the Great Depression” de Glen Elder (1974), considerado un clásico en el campo de la sociología del curso de la vida. En esta obra se combinan las aproximaciones histórica, sociológica y psicológica, reflejando el interés general del autor por dilucidar la imbricación entre vidas individuales e historia de la sociedad. De este modo, establece una ruptura con las tradiciones más clásicas en Sociología y Etnografía se interesaban casi exclusivamente en la manera en que el desarrollo de la vida individual es codificado, modelado y organizado socialmente.

En el marco de estos enfoques, los trabajos tienden a distinguir entre 1) las etapas que integran el modelo del curso de la vida, y 2) las etapas de un curso de vida individual. Esta distinción resulta de interés antropológico ya que introduce la cuestión de la variabilidad intra-cultural. Así, se subraya el interjuego dinámico entre individuos y sociedad, preocupaciones centrales de la Sociología y Antropología clásicas: “*the life patterns of successive cohorts are different because the social world changes and new life patterns, in turn, prompt change in the social world. This reciprocity, in which people are both shaped by and actively shape their environments, is a key element in frameworks that emphasize the ecology of human development*” (Settersten, 2002: 21).

En las últimas tres décadas se evidencia una convergencia de intereses de la Sociología y la Psicología *life-span* en un nuevo paradigma interdisciplinario: “Paradigma del Curso de la Vida” (Lalive d’Epinay et al. 2003). Desde esta perspectiva, el desarrollo de un individuo a través del curso vital es concebido como multidimensional, multidireccional y continuo durante toda la vida. El pasaje de una etapa a otra representa un cambio de configuración y organización de experiencias, capacidades y conocimientos. La compleja interacción de los factores biológicos y psicológicos con las condiciones del ambiente natural y sociocultural en donde se desenvuelve la vida de los sujetos, define un campo de posibilidades u oportunidades. En este sentido, no determinan el curso de la vida sino que hacen posible la amplia variabilidad intra e intercultural. En este contexto adquiere relevancia la “agencia” humana en la construcción de la trayectoria vital (Remorini, 2008).

Con relación a estas nuevas perspectivas transdisciplinarias del curso vital, se plantea la existencia de tres formas de temporalidad interactuando en la vida de un individuo: la edad cronológica, la pertenencia a una cohorte y el tiempo histórico. El concepto de *Historicidad del sujeto* implica la consideración de las trayectorias de vida en cuatro dimensiones: su ubicación temporo-espacial en la historia de esa sociedad

(space-time location), el impacto de los hechos históricos de acuerdo al momento de la trayectoria de vida (timing), la estrecha interdependencia que se observa entre los miembros de diferentes cohortes (linked lives), y finalmente, la capacidad de los individuos de elegir y construir su propia trayectoria de vida en el marco de los límites que impone la historia y las circunstancias sociales (human agency) (Elder, 1998 en Lalive d'Épinay, 2003: 18).

En el marco de estos nuevos enfoques que buscan trascender los acercamientos parciales que cada disciplina realiza (Elena, 2004). La Antropología –y en particular la Etnografía– pueden aportar –junto a la historia, la sociología, la psicología, las ciencias de la salud– a la comprensión holística de los procesos de envejecimiento en la actualidad, y a las experiencias en torno a la vejez y los “viejos” en cada contexto sociocultural, atendiendo no sólo a la diversidad sino también a los procesos de convergencia.

3. Envejecimiento: Senilidad, Tercera Edad y Adultos Mayores

El creciente aumento de la expectativa de vida al nacer a nivel mundial, y el decrecimiento de las tasas de fecundidad en numerosos países desarrollados conducen a plantear el “envejecimiento” de la población. Ello instala el debate en torno a la caracterización de “los viejos” en estas sociedades “modernas”, y sobre el espacio social que ocupa y debe ocupar una “nueva vejez” en el marco de las mismas. En consecuencia, parte de la comunidad científica comienza a generar distintas perspectivas teóricas y metodologías. Parte de ellas apuntan a cuestionar las representaciones sociales, las prácticas cotidianas y las políticas y proyectos que asocian a un grupo etario particular –los mayores de 60– características como “improductividad”, “retiro”, “dependencia” y “deterioro”, entre otras.

De este modo, se considera como una única etapa –la vejez– o a lo sumo dos –tercera edad y cuarta edad– a la trayectoria de vida de personas que superan un límite cronológico impuesto institucionalmente. Al mismo tiempo, se presenta una visión de la vejez como un período de confrontación con los miembros de las generaciones más jóvenes, por su supuesta incapacidad de adaptación a los nuevos contextos socioculturales y a las innovaciones tecnológicas y a la dificultad de compartir un código común con ellos.

Partiendo de los riesgos metodológicos y teóricos de considerar a la vejez como una sola etapa y como un fenómeno homogéneo (Reyes Gómez, 2005), la Etnografía problematiza las categorías –científicas y de sentido común– explorando sus “contextos de uso” (Malinowski, 1964) y su alcance semántico en cada uno de ellos. Teniendo en cuenta que las palabras no sólo describen la realidad sino que sirven para pensar y organizar la experiencia, se propone también identificar, describir y

analizar, no sólo las percepciones y valores en torno al proceso de envejecimiento y a la pluralidad de “vejezes”, sino a las situaciones de la vida cotidiana en que tales percepciones y valores intervienen. La **vejez** es ampliamente reconocida como un problema social, y ello está en parte reforzado por las barreras lingüísticas usadas por quienes separan a los viejos de los otros (Hazan, 1994, citado en Rubinstein 1995).

Por este motivo, con el tiempo y según cada sociedad se han multiplicado las categorías para aludir a aquellas personas que superan la adultez. Así, puede ser considerado un **adulto mayor** a aquella persona de 60 años y más, según lo establecido por las Naciones Unidas. Este concepto es a la vez apropiado y sostenido por instituciones y organismos sobre todo educativos que han diseñado y ampliado su oferta a este “sector” o nuevo grupo etario. Asimismo, se conserva el término **tercera edad** -considerada como una manera agradable de referirse a la vejez, luego de la juventud y la vida adulta- sobre todo en instituciones gubernamentales –salud y previsión social- y en algunos contextos se aplica el concepto de **senilidad** a aquellos sujetos que sufren de un nivel de deterioro físico y/o mental, lo que justifica su institucionalización parcial (Huenchan Navarro, 2005).

De este modo, los procesos de transición demográfica y el concomitante debate científico -pero también político y económico- sobre el “problema” del envejecimiento nos conducen a reflexionar acerca de la manera en que estas múltiples categorías coexisten y se confrontan, según el interés de quienes las emplean para resaltar cualidades de “los viejos” como individuos o de la “vejez” como etapa del curso vital. Al mismo tiempo, nos llevan a indagar en los espacios sociales asignados a este grupo para interactuar con otros sectores de la población –en especial intergeneracionalmente- y a evaluar las políticas y/o iniciativas tendientes a mejorar su calidad de vida, y su participación activa en espacios sociales diversos.

4. Reflexiones sobre la enseñanza de la Etnografía y el trabajo etnográfico con Adultos Mayores

4.1 Fundamentos de una Etnografía para y con Adultos Mayores

Durante el proceso de enseñanza-aprendizaje desarrollado en el marco del seminario de Antropología, comprendimos el sentido y las implicancias que tiene la educación para los Adultos Mayores en esta etapa de sus vidas. Partiendo de una serie de supuestos que enfatizan el carácter procesual, continuo y saludable del aprendizaje a lo largo de la vida (Fernández Lópiz, 2003), diseñamos actividades que se orientaron a articular la experiencia educativa en el PEPAM con diversos eventos, instancias o situaciones de la vida cotidiana o de la trayectoria de los Adultos Mayores. Ello puso en evidencia que éstos no sólo demandaban un “entrenamiento intelectual”, sino que además depositaban en esta circunstancia de aprendizaje la expectativa

de concretar una “*experiencia de diálogo, de participación real en las decisiones vinculadas con el contenido y las modalidades de su propio y personal proceso formativo*” (Tamer, 2000). A partir de allí, el desafío consistió en potenciar las ventajas que ofrece el trabajo educativo con este grupo etario, favoreciendo el reconocimiento de sus perspectivas y problemáticas, teniendo en cuenta su posición en el curso vital y su participación en una sociedad particular. Para ello, la tarea educativa se propuso combinar los aspectos teóricos, académicos o formativos, con aquellos otros de desarrollo personal, de socialización e inserción dentro del grupo.

Partiendo de estas consideraciones, algunas clases tomaron la forma de “grupos focales”, permitiendo explicitar las posiciones de los participantes respecto de un tema –sugerido por las docentes y acompañando el interés planteado por los alumnos- y observando las interacciones de los participantes al momento de exponer sus perspectivas. Ello favoreció el diálogo, la escucha y el respeto por la posición del otro, a la vez que permitió identificarse o distanciarse de las experiencias vividas por sus pares, según el caso. En este sentido, nos propusimos desde el comienzo favorecer la participación y el conocimiento interpersonal¹⁰. Conjuntamente procuramos atender a sus demandas de actualización, tanto en conocimientos generales como en un acercamiento a las tecnologías que los mismos consideran importantes para la interacción con otras generaciones, en particular con hijos y nietos¹¹.

A continuación presentaremos parte de los resultados de este proceso, especialmente aquellos relativos a la percepción de estos actores respecto de las generaciones siguientes, y del modo en que ellos ponderan canales de comunicación tradicionales, para ensayar y generar nuevas alternativas de diálogo con los más jóvenes. Dichos resultados podrían contribuir al diseño de nuevos modelos acerca de los mayores y del envejecer, con proyecciones hacia la gestión de espacios de visibilidad y participación en ámbitos diversos.

4.2 “Viejos” y “jóvenes”. Interacción y diálogo

En el marco de las sociedades modernas, y debido al incremento de los nacimientos y de la longevidad, las relaciones entre abuelos y nietos se prolongan por más tiempo. Muchos de los adultos por encima de los 65 años son abuelos y las investigaciones sobre el tema indican que estas relaciones de parentesco cobran una importancia

10 Muchos de los Adultos Mayores que escogen estas actividades lo hacen guiados por la búsqueda de una realización personal que excede lo simplemente informativo/formativo vinculado al conocimiento, y que apunta a la resolución de cuestiones tales como la readaptación emocional ante eventos vitales (enfermedad, jubilación, pérdida de seres queridos); y de igual modo que a la necesidad y deseo de autorrealización y de superación personal (Fernández Lópiz, 2002).

11 Como alternativa de acercamiento a las nuevas tecnologías, durante algunos de nuestros seminarios hemos ejercitado la confección de genealogías a partir del programa informático Yoico (Esnaola y Amadeo, 2004), producto del Acuerdo de Cooperación entre la Cátedra de Etnografía II de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo y la Facultad de Informática de la Universidad Nacional de La Plata.

central, quizás secundadas sólo por las relaciones padre-hijo (Harwood, 2004). Estas interacciones suelen influir en las actitudes de los jóvenes hacia los mayores. Para los nietos, la relación puede ser un lugar en el cual las historias familiares son aprendidas, en un espacio percibido como más “libre” que las conversaciones con los padres. Para los abuelos, las investigaciones sugieren que las relaciones saben influir sus niveles de bienestar psicológico y hasta “mantenerlos jóvenes” (Harwood, 2004). Como sostienen Delucca y Petriz (1997) “... a los jóvenes les proporciona cada vez más raíces, puntos de anclaje, encontrar personas que tienen con ellos un vínculo afectivo y que representan alguna permanencia en la vorágine del devenir y los abuelos, al poder ser escuchados y transmitir sus experiencias, sienten que recuperan un lugar de reconocimiento entre los jóvenes”.

Este fenómeno, visto como novedoso en la caracterización de las relaciones intergeneracionales en las “sociedades modernas”, lo es sólo parcialmente si tomamos en consideración los estudios etnográficos e históricos acerca de las denominadas “sociedades tradicionales”. Las diversas circunstancias en las que los mayores se posicionan respecto a otras generaciones y transmiten sus experiencias a través del proceso de socialización, constituyen una ruta de fácil acceso a la comprensión de la posición relativa de los viejos en el marco de la diversidad sociocultural. Esto puede extenderse a sectores de la sociedad contemporáneas, en la cual una proporción significativa de la población mayor basa su transmisión de conocimientos en la tradición oral, debido a su acceso limitado a la educación formal. “En la medida en que su prolongada vida les ha convertido en individuos experimentados, los pueblos sin registro escrito aprecian su experiencia personal ya que la transmisión oral de esta experiencia acumulada es la única fuente de saberes, y la colectividad entera tiene necesidad de estos conocimientos” (Fericgla, 2002:67).

En este sentido, resulta interesante enmarcar este análisis en una concepción “naturalista” de la vida y del paso del tiempo, que caracteriza en gran medida a las “sociedades tradicionales”, a diferencia de lo que puede plantearse en el caso de las “sociedades modernas”. Al igual que lo documentado para muchos grupos etnográficos, en el seno de las sociedades europeas medievales, “cada individuo describía un arco de vida más o menos largo, según la duración de su existencia; se salía de la tierra por la concepción y se volvía a ella por la muerte. (...). Tras estas creencias y comportamientos se adivina la estructura circular de un ciclo vital original y se trasluce la idea de un mundo pleno, de una gran familia de vivos y muertos siempre igual en número, que pierde aquí lo que recupera allá” (Gélis, 1987). En este modelo que privilegia la necesidad de perpetuar el linaje por medio de los vínculos entre pasado y futuro, y que necesariamente mantienen estrechamente unidas a las nuevas generaciones con las más antiguas, la figura del viejo se revela como destacada en el marco de los procesos de transmisión en el engranaje socio-cultural.

Sin embargo, en el marco de estas sociedades, es posible que las nociones de “abuelo” y “viejo” no se correspondan estrictamente. Como señala Alba (1992) en sociedades

en las cuales la esperanza de vida muchas veces no superaba las cuatro décadas, se podía ser abuelo, sin que ello significara necesariamente ser “viejo” en términos de deterioro físico, o pérdida de productividad. Con todo, el aumento paulatino de la esperanza de vida, condujo a una separación entre las generaciones y, con el transcurrir de los tiempos a un agravamiento del conflicto intergeneracional debido al monopolio de la autoridad de los mayores y la crisis que el cuestionamiento de la misma conlleva.

En la actualidad se observa una tendencia a la recuperación parcial de ese antiguo modelo a partir de nuevas condiciones de interacción y diálogo entre jóvenes y viejos. A continuación citaremos algunos testimonios que dan cuenta de dicha situación, expresados por los Adultos Mayores en el contexto de los debates e intercambios que favorecieron los contenidos y metodología de nuestro seminario.

4.2.1 Contenidos y ejes para el trabajo grupal

La información que presentamos proviene de las producciones individuales de los participantes del seminario y del registro de clases desarrolladas en 2005-2006. El análisis de este corpus de información nos permite reconocer ciertos temas que aparecen de modo recurrente tanto en las reflexiones individuales como grupales. Cabe señalar que un factor que influyó de forma notable en la selección de los contenidos para trabajar, como en los ejes que orientaron las discusiones, fue la mayoritaria composición –a veces exclusiva- de mujeres. Esto hizo que adquiriera especial relevancia la variable género al momento de reflexionar sobre la posición de Adultos Mayores en nuestra sociedad y la comparación intercultural de dicha condición, en términos espaciales y temporales (en otras culturas, o en “otros tiempos” u otras generaciones dentro de nuestra propia sociedad).

Elegimos trabajar con dos enfoques complementarios: el de curso de la vida y el de historias de vida. (Mandelbaum, 1973; Bataille y Sands, 1986). En el primero, considerando el contexto mayor del que forman parte y las etapas que reconocen en su trayectoria de vida. En el segundo, atendiendo a las particularidades que hacen a cada historia personal, y que refuerzan las individualidades en cada contexto cultural. De esta manera, nuestros alumnos pudieron contrastar los aspectos normativos de la socialización y del curso vital “instituido”, con sus propias trayectorias individuales; y comparar estos modelos con aquellos que orientan la socialización de las generaciones más jóvenes. Luego, el diálogo y el compartir sus historias permitieron reconocer convergencias en las trayectorias individuales y relacionarlas con el contexto sociocultural de una época “compartida” en términos generacionales.

Al comienzo, la construcción de escritos que relataran aspectos de la trayectoria de vida resultaba complejo para los participantes, lo cual contrastaba con la fluidez y disposición para narrar sucesos que articulaban sus experiencias pasadas y presentes. Algunas de nuestros ellos consideraban que sus vidas no habían sido lo suficientemente “extraordinarias” como para construir un relato que interese a una audiencia

que exceda la propia familia. Ciertamente en algunos de ellos estaba instalada la noción de la biografía como relato literario sobre personajes destacados o personas “ilustres”.

En este punto, trabajar con un texto sobre historias de vida de mujeres indígenas (Bataille y Sands, 1986) resultó muy útil para nuestros propósitos, porque a partir de allí se pudo visualizar la riqueza que puede ofrecer un relato de vida que no se corresponde con este prototipo de “personaje destacado”. Así, se reconoció que la mayor parte de nuestras vidas está signada por eventos ordinarios, y que nuestra cotidianeidad es susceptible de ser significativa en cada contexto histórico, geográfico y cultural más amplio. Como señalan los autores de ese libro, y al contrario a lo que sucede con los hombres, “... las autobiografías de mujeres se concentran en detalles domésticos, dificultades familiares, amistades cercanas y personas que han influido en ellas” (Bataille y Sands, 1986: 22). Las mujeres no se proyectan en “modelos heroicos” sino que escudriñan sus vidas buscando la comprensión y explicación “para clarificarse, afirmarse y autoidentificarse”, incluso cuando se trata de mujeres que han tenido o tienen un papel destacado en sus sociedades. En este sentido, el rol de las mujeres en las sociedades indígenas es visto –desde ciertos enfoque etnográficos tradicionales- como el de conservadoras y reproductoras de la tradición tribal. Tal visión es revisada y discutida actualmente desde diversos trabajos, incluyendo nuestra propia investigación sobre los roles y actividades de los ancianos y ancianas Mbya Guarani conemporáneos (Martínez et al; 2002 y 2006; Remorini, 2006).

Partiendo de estas consideraciones nos propusimos debatir con las participantes sobre la posibilidad de extender aquellos relatos a las trayectorias propias. Esto se transformó en un incentivo para buscar sucesos narrables, y darles un significado diferente desde un posicionamiento que busca recuperar la riqueza de todas las experiencias vividas. Como resultado nuestras alumnas construyeron ricas historias, de la cuales hemos escogido algunos fragmentos:

Mirta¹²: *“yo ordené mi vida en etapas, y si me pongo a pensar (que) de todas ellas tengo algo para decir... eso me sorprendió, porque muchas mujeres que conozco cuando les pregunto algo de su vida, terminan hablando de la vida de sus hijos, por eso yo no cuento mucho, porque pensé que tenía poco para decir...”*

Mercedes: *“... esto sirve para buscar constantes que tenían que ver con el marco cultural de esa época, son cambios que uno desde su propia vida los percibe muy individualmente, pero que dan cuenta de esa época... de lo que nos pasaba a todas un poco”*

Cora: *“Al comenzar a relatar mi historia de vida pienso que hasta lo más cotidiano es elegible y que la vida se hace y deshace con las cosas diarias: sorpresas, estrés... Y en las rutinas también quedamos marcados”*

12 Los nombres de las participantes se reemplazaron por nombres ficticios para preservar su identidad.

Cristina: *“A mi ciclo vital puedo dividirlo en un antes y un después de haber incurrido en Antropología, sobre todo en lo relacionado a la Etnografía. Hasta este momento todo lo que viví me pareció una vida normal y lineal, un transcurrir de los acontecimientos lógicos de una vida extensa... la Etnografía me ha dado una vivencia distinta y enriquecedora de analizar mi vida”.*

Uno de los intereses principales de esta actividad radicó en explorar qué sucedía cuando un relato “privado” se convierte en un relato “público”. Las autobiografías parten de la reminiscencia, exploran y examinan el desarrollo personal enfocando en las relaciones privadas. Los temas o aspectos sobre los cuales se centraron la mayoría de las producciones fueron aquellos que se vinculaban estrechamente con las relaciones familiares: la pareja, los hijos, los nietos, y los espacios “domésticos”. Algunas de ellas enfatizaron en sus trayectorias profesionales por considerarlas centrales en su vida personal y por su proyección social.

Gladis: *“recién ahora me pongo a pensar, por qué cuando empecé a escribir mi relato lo hice en base a mi trabajo, porque siempre fue muy importante el trabajo en mi vida...mi familia, mi marido, mis hijas son muy importantes, pero el trabajo siempre fue... estudié, me preparé siempre para eso... fue algo que siempre me absorbió muchísimo el trabajo. Inclinada sobre el microscopio mil veces me pregunté: ¿por qué no llegué a más? ¿Por qué no fui una persona que descubriera algo a favor de la humanidad? Pero estoy segura de mi trabajo, porque cada mañana pasan por mis manos y por mis ojos la vida de muchas personas que esperan un resultado... esta es una de mis valideras etapas, la del microscopio, de la que estoy satisfecha y orgullosa”*

Al examinar aspectos que en los relatos se referían a la interacción con los jóvenes reconocimos que, lejos de marcar una “distancia” o “ruptura” en términos generacionales, se destacaba el interés –de ambas partes- por una mayor proximidad y la búsqueda de situaciones en las cuales intercambiar información y opiniones. Ello a su vez contrasta con cierto estereotipo asumido por los mayores respecto de la no pertinencia de su participación en determinados escenarios pensados por ellos como exclusivos de los jóvenes.

Marta: *“Algo que practico desde que tengo hijos: escuchar a los jóvenes y tratar de integrarlos a ciertas cosas. Para mí lo más refrescante es hablar con los chicos. Mirá, yo los consulto. Cada vez más porque los míos están... Pero mis nietos también. Tengo de catorce hasta diecinueve años. Porque te hacen ver las cosas de otra forma. Porque uno no siempre tiene la verdad. Y los chicos te la dicen justa”.*

Celia: *“Esta foto me evoca un viaje que hice a París con mi nieto... mi nieto me había organizado un viaje para ir a París por tres días para ir juntos, los dos solos, me costó decidirme porque pensaba que un chico de su edad tenía que aburrirse con una persona mayor, aunque fuese su abuela, pero la pasamos muy bien (...) Siempre pensé que los nietos cuando crecen se despegan de sus abuelos, pero evidentemente no es así...”*

El espacio de encuentro e intercambio con los jóvenes y/o niños -en la mayoría de los casos son sus nietos pero no exclusivamente-, se plantea como placentero, es decir, no marcado por la obligatoriedad. En su discurso, nuestras alumnas plantearon que disfrutaban de la compañía, conversación y juego, siempre que eso no sea interpretado como una “obligación”. En particular, algunas de ellas expresaron que su perspectiva como “abuelas” hoy difiere de las de las “abuelas de antes”. Ellas no quieren cuidar nietos como parte de una rutina fija y obligada, aunque desean generar espacios adecuados para relacionarse y compartir con ellos, sin renunciar a las actividades y a los espacios sociales que las conectan con otros intereses –salidas con amigas/os, lectura, asistir al PEPAM, entre otras-. Los siguientes fragmentos dan cuenta de estas perspectivas:

Lidia: “... yo creo que encontrábamos un equilibrio, yo no dejé de trabajar pero me acomodaba los horarios de la escuela, hasta llegué a ir de noche a trabajar; ... para poder acomodarme a las necesidades de la casa, y mi marido, nos complementábamos... por ahí él se pedía un sábado libre en el trabajo y se los llevaba a pescar (a sus hijos) o íbamos con el auto al campo, una vida más en contacto con la naturaleza, más relajada... yo ahora veo que mis hijos, ellos no tienen tiempo, ... cuando nos reunimos todos, los chicos (sus nietos) juegan, hacemos juntos cosas que uno antes hacía (con los hijos), por ejemplo, a mí cuidar nietos no me gusta, yo ya cumplí mi misión con mis hijos... pero ya es distinta la vida de uno ahora, a mí me encanta estar con ellos, pero hacerme cargo, tener que estar en todos los detalles ... eso no (se multiplican los comentarios en voz baja de las demás participantes) por supuesto, colaborar, sí, pero no tomarlo como una obligación, eso de que martes o jueves tenés que estar a tal hora cuidándolos, si, si, yo quiero invitarlos a jugar, eso sí, peor no como una cosa fija, yo tengo mis tiempos (qué diferencia ves vos entre tu rol de abuela y el de mamá?) y!! la responsabilidad es distinta (las restantes participantes asienten) a mí si me pasa algo con mis nietos me muero!!...”

Marcela: “... lo que pasa es que la vida cambió también para las abuelas, no sólo para nuestras hijas... porque antes las abuelas no trabajaban, y ahora muchas abuelas trabajamos todavía, o sea que cuando llega el momento que se jubilan, ahí vos querés empezar a hacer cosas que no hiciste durante tantos años, yo ahora quiero disfrutar y hacer lo que me gusta!!”

Claudia: “yo hablo con mis amigas que son abuelas, como yo, lo que pasa es que yo tengo hijos en el extranjero, entonces no los veo casi nunca, pero igual les digo, me encanta cuando me los traen, y me encantan cuando se van ¡! (risas generales)...”

Asimismo, se plantearon otros contextos de relación con los jóvenes, fuera del ámbito de la familia. La jubilación en muchos casos no significó un “retiro”, sino que en muchos casos motivó la colaboración en emprendimientos o programas de contención y apoyo a jóvenes –sobre todo a mujeres- donde encontrar el espacio para volcar su experiencia.

Marcela: “... yo ya tengo hijos grandes, pero trabajo en contacto con chicos, que están en la franja de la adolescencia digamos, chicas inclusive con alguna discapacidad, pero lo que recibo es riquísimo, porque a veces tengo la sensación de haber salteado, no sé si es la palabra... pero por ejemplo a mi me pasaron cosas cuando mis hijos eran chicos y yo no lo veo de la misma manera las mismas cosas ahora, como que tengo otros elementos, no tenía en ese momento a lo mejor la capacidad para elaborarlo, eso ahora significa un crecimiento...”

Marta: “... yo acá puse con relación a la pubertad, que yo tenía un desinterés disfrazado en todo lo que sea sexo, porque en realidad nadie me explicaba nada, yo decía que sí, y no sabía nada y creía que sabía todo. Creía en la cigüeña por poco...”

Claudia: claro, vos eras de pueblo, como yo Marta: y los padres creían que una sabía, pero yo ahora veo, no te voy a decir que lo admiro en todas sus facetas, pero veo como los chicos ahora charlan de sexo, nosotros teníamos vergüenza... Yo veo ahora que aunque a veces se extralimitan, como lo charlan y se actualizan, y te obligan...

Claudia: lo que pasa es que nosotros también nos estamos actualizando para hablar con ellos, porque yo trabajo con chicas jóvenes, adolescentes, que te preguntan y aunque yo tuve una mamá que me habló bien claro, yo a veces con mi hija incluso no hablo de la misma forma que con estas chicas, porque ellas te plantean situaciones distintas... Entonces yo tengo que actualizarme permanentemente, hoy estuve con una chica que quiere dar en adopción a su niña, y yo la estoy acompañando, no la estoy juzgando, entonces es diferente...”

Los testimonios anteriores muestran la forma que adquieren ciertas relaciones entre mayores y jóvenes. Las mismas aparecen motorizadas por la búsqueda de conocimientos, a la vez que de habilidades para conversar y aproximarse a los jóvenes, acompañadas de la exploración de espacios sociales alternativos, donde sienten que pueden aportar de modo distinto a partir de su experiencia. En este sentido, el vínculo no es evaluado del mismo modo con los jóvenes con quienes los une una relación afectiva fuerte (por ser sus hijos o sus nietos), que con aquellos no-parientes que atraviesan situaciones difíciles. También es interesante notar que las personas que optan por estas actividades son las que plantearon ser viudas y no tener hijos ni nietos, o al menos no tenerlos cerca en términos geográficos.

En la relación con los más jóvenes, un código común abre la posibilidad de diálogo en el que los mayores intentan acercarse a los intereses o demandas de los primeros; pero al mismo tiempo diferenciarse de éstos, buscando su reconocimiento como referentes o consejeros. La calidad y el tipo de conversación aparecen como un recurso altamente valorado al momento de interactuar con los miembros de las generaciones más jóvenes.

Finalmente, es interesante observar que desde su posición de Adultos Mayores, se diferencian de las personas “viejas”, por el hecho de poder mantener una conversación interesante, enseñar a través de un relato o contar una experiencia, como maneras de

conservar y reforzar un espacio social importante, dentro y fuera de la familia. Ello, sin duda, remite a una idea de actividad, distinta del estereotipo de improductividad asociado a la categoría “viejo”. Por último el apoyo que reciben las hace sentir alejadas de situaciones temidas, como la soledad, el aislamiento, la desactualización, la inactividad, la dependencia, y otras características que las participantes asociaron con la vejez y fundamentalmente la “senilidad”:

Silvia: “...yo tengo mi familia en Bahía Blanca, pocos acá en La Plata, peor a veces viaja mi ahijada a visitar a su hermana que trabaja en Buenos Aires, ella tiene 22 años, y vienen las dos a visitarme! Yo les digo, es hermoso ue dos chicas jóvenes vengan a ver a una vieja como yo y se pasen la tarde tomando mate y charlando;

Marta: lo que pasa es que a lo mejor vos no sos vieja para ellas, porque tu conversación, tu diálogo, les es interesante...”

Lidia: “... yo por ejemplo, conocí a una señoras que eran amigas de mi mamá que no querían estar solas, vivir solas, y se fueron a vivir a una pensión las cuatro, como si fueran chicas de 20 años!! Pro no estar solas en la casa, y estaban contentas porque estaban siempre acompañadas, tenían temas de conversación, libertad para salir, ... tenían familia, peor habían encontrado otro espacio, como cuando sos estudiante, viste?...”

“... (agregarían alguna etapa más a este esquema que propuso Mary?)

Beatriz: si, la vejez querida;

Claudia: o la cuarta edad, la vejez ahora no es la cuarta edad, dicen?

(pero más allá de lo que otros dicen, ustedes podrían decir que hay una diferencia entre vejez y la etapa en la que ustedes se reconocen?)

Beatriz: si, por supuesto

(cuál sería el marcador que para ustedes señala la entrada en la vejez?)

Marta: la jubilación era antes, pero no sé ahora...

Beatriz: no, no, la jubilación no, para mi la vejez es cuando ya no te podés autoabastecer... que necesitas de los demás para todo;

Silvia: yo no estoy de acuerdo con eso, porque hay gente que es más joven que yo, que yo la veo más vieja, mentalmente y físicamente;

Marta: lo físico en cuanto a la salud?;

Silvia: no, no siempre, hay gente que se queda, mentalmente se queda, desde lo psicológico después repercute en lo físico...

Beatriz. Yo lo que decía es que a edades avanzadas ya no tenés cierta autonomía, no te podés abastecer, no es sólo una cuestión de que te sientas o no te sientas joven... si o si te tienen que ayudar

(y no les parece entonces que esto de las diferentes etapas de la vida podría pensarse como una combinación de factores o circunstancias...?)

Beatriz: *Yo creo que la vejez es la decadencia, cuando te meten en un geriátrico;*

Marta: *y en general. 80 años o más...*

(esa sería para ustedes la correspondencia cronológica?)

Lidia: *si, claro, bueno yo tengo otro ejemplo, mi suegra, ha cumplido esta semana 90 años, perdió a los dos hijos, entre ellos mi marido, ella camina, teje, va, viene... no es una mujer indiferente a lo que pasa...*

Beatriz: *no le llegó la vejez;*

Lidia: *yo creo que va mucho en la compañía, pro ejemplo, viven con una hija, mi cuñada, que la anima a que teja, que salga, que se mueva, nosotros la vemos poco, porque a mi me queda lejos, pero los fines de semana vamos, van sus dos nietos, los únicos que tiene son mis hijos, que son los que más se acercan a ella, ella los espera y después le cuenta a todo Magdalena que los nietos la vinieron a ver, y ellos van porque saben que la abuela los necesita ... van con sus novias o solos, o conmigo, eso a ella la hace feliz... son motivaciones distintas... ella teje ahí en el negocio que tiene, y la gente se acerca, le encarga, charlan con ella, la hija le ayuda a arreglarse, la lleva a la peluquería y mis hijos son así conmigo también, son de motivarme, que salga, que haga cosas, así como hacen conmigo, hacen con la abuela, entonces cuando vos llegas a ser adulto mayor, o llegas a la vejez, es distinto, el incentivo y la compañía son muy importantes...”.*

Por último, en los testimonios se enfatiza la idea de un legado, de la transmisión generacional de marcos de referencia que hagan inteligible algunas situaciones y experiencias a pesar de los contextos cambiantes. En este sentido, se acepta que los jóvenes enseñen a los mayores; pero la experiencia y la autoridad de los últimos resultan ineludibles en determinadas circunstancias. En relación a esto último, vemos en los siguientes fragmentos¹³, la articulación de las lecturas y conceptos en algunas reflexiones sobre el valor de los Adultos Mayores:

Susana y Carmen: *“Malinowski desnudó una debilidad que aparece en todas las sociedades: les cuesta comprender a las otras culturas, y a los otros... La actualidad es un reflejo de una nueva cultura, un fenómeno cultural marcado por la aparición de nuevas tecnologías, donde los jóvenes van adquiriendo un papel dominante por su capacidad para adaptarse velozmente y que muchas veces pasan a ser los encargados de traducirnos esta nueva cultura a los mayores. A veces nos consideramos extraños en un mundo que parecemos entender sólo por medio de los jóvenes: de ahí la necesidad que tenemos los adultos de que recuperemos la confianza de que tenemos algo importante que transmitir a las nuevas generaciones ... la ausencia*

13 Extraídos de escritos presentados por diferentes alumnas.

de adultos deja a los jóvenes sin la posibilidad de confrontar con otras experiencias ...según un conocido autor, no sólo hay que dialogar con el otro, cara a cara, también debemos responsabilizarnos por él, hay en el fondo una convicción sutil de una solidaridad que entrelaza A los vivos con los muertos, a los que viene hoy y a los que habrán de nacer... ”

Silvia: *“... En este contexto, fue importante analizar el papel que juegan los recursos del pasado. Las actuales generaciones de padres y madres tienen que educar a sus hijos en un contexto global totalmente diferente de aquel en que ellos mismos fueron educados. La escala de valores de nuestra sociedad ha cambiado, estos cambios de actitudes sociales traen importantes consecuencias, entre ellas, la necesidad de compartir las diferencias entre las personas y los grupos, cultivando la convivencia. Se puede tener una visión del pasado, una visión histórica y comparativa de un ayer lejano o cercano, frente a un hoy lleno de sorpresas. Los signos de estos tiempos internalizan en la familia algunos aspectos nuevos: desde el aumento de los estudios superiores de la mujer, el embarazo adolescente, el aumento de los hogares formados por una sola persona, las separaciones fácilmente admitidas, la creciente igualdad hombre-mujer, niños y adolescentes que se sumergen en situaciones conflictivas, de agresividad para sí mismos y hacia otros ... ”.*

Alicia: *“...pienso que de acuerdo a la definición de estatus que hemos aprendido, como posición social que una persona ocupa dentro de un grupo o sociedad, debo referirme a mis orígenes para entender mi presente, pero también al de mis abuelos... Estimo que la formación que recibí de mis padres estuvo basada fuertemente en ellos,... Nacida en 1930 fui criada muy cuidadosamente para lo que mis padres entendían debía ser en el futuro. Esposa y madre...analizando los juegos que eran comunes en mi niñez, la oferta estaba basada en hermosas muñecas y todo lo necesario para cuidarlas... Al asumir el rol de esposa y eventual madre: cómo me desempeñaría? Lo viviría a imagen y semejanza de aquel que me transmitió mi madre? Estábamos entrando en los años ‘60, el mundo contaba con nuevos sistemas de información, y la influencia de los cambios en otras sociedades llegaban con rapidez... ante los acontecimientos mundiales: podía reaccionar de la misma manera que mis mayores? ... la visión que he tenido de los grupos aborígenes tratados en este curso me lleva a hacer comparaciones con los roles de la mujer en ellos... La valoración de la mujer anciana considerada por su experiencia, sabiduría y equilibrio ¿Qué pasa con nosotras, abuelas del año 2000, provenientes de esta cultura que he relatado a propósito de mi propia vida? Si bien se ve en la sociedad actual una descalificación de la gente mayor, sobre todo cuestiones de marketing, creo ver al mismo tiempo un acercamiento y comprensión de la problemática juvenil. Aceptamos los cambios vertiginosos de la sociedad y tratamos de adaptamos a ellos... en el cumplimiento de cada uno de los roles, la vida siempre nos pidió que aplicáramos ese valor máximo que es la afectividad profunda y equilibrada, es así que servimos de apoyo y compañía en los momentos en que los niños y jóvenes se encuentran solos”.*

5. “Viejos” y jóvenes: hacia la apertura a nuevas formas de interacción y diálogo

En la caracterización que hacen los mayores de las relaciones con sus nietos, Harwood y Lin (2000, citado en Harwood, 2004) muestran que las expresiones de amor y cuidado mutuo, el intercambio (por ejemplo, de conocimientos y recursos) y la distancia son motivos centrales en los relatos de los abuelos. El motivo distancia concierne a una distancia geográfica/psicológica y constituye el aspecto negativo más significativo de las relaciones. Hasta cuando los abuelos son amados y tomados con orgullo por sus nietos, fueron frustrados por contactos infrecuentes y oportunidades de interacción restringida¹⁴. Harwood (2000, citado en Harwood, 2004) encontró que un porcentaje sustancial de la comunicación ocurre a través de canales distintos de las interacciones cara a cara o telefónicas, presumiblemente algunas de las cuales se desarrollan por Internet.

Las observaciones de estos autores coinciden con las realizadas en el marco de la experiencia áulica. En particular, el análisis y discusión de conceptos y la lectura y análisis de historias de vida de mujeres, posibilitaron una primera aproximación a la temática de la vejez –y a la relación de los mayores y los jóvenes–, desde la perspectiva de la alteridad. La aproximación a los distintos valores bajo los cuales la vejez ha sido interpretada por diferentes culturas, a lo largo de la historia hasta nuestros días, facilitó la reflexión sobre las ocupaciones, el rol y los cuidados del Adulto mayor, posibilitando una mejor interpretación de la situación actual.

El desarrollo de estas lecturas condujo a relativizar el modelo de vejez, asociado al desvalimiento u obsolescencia, que caracteriza a las sociedades contemporáneas, y la polarización de las generaciones como un fenómeno más complejo y acentuado en el mundo moderno. Conjuntamente, el rol de los mayores como “reservorios de la memoria ancestral” se transforma en el de sujetos a quienes “se les reconoce la experiencia, pero puede ser experiencia irrelevante” (Lolas Stepke, S/F). En este marco, se da un fenómeno de socialización multidireccional, que requiere que los mayores desempeñen tanto el papel de enculturadores de las generaciones más jóvenes, como de enculturados por las innovaciones -tecnológicas u otras- en las que puedan entrenarlos los miembros de las generaciones jóvenes. Junto a esa modificación, también los tiempos en que estas interacciones se despliegan, se muestran novedosas. Los testimonios priorizan la calidad de los encuentros por sobre la frecuencia; y la elección de los escenarios en que las mismas se desenvuelven. Lo que emerge es una nueva tendencia hacia el acercamiento entre “viejos” y jóvenes, que nos remite a lo descripto para sociedades temporo-espacialmente distintas de las actuales.

14 Cordero et. al. expresan que en las sociedades industriales la relación entre padres ancianos e hijos se caracteriza por una intimidad con cierta distancia parental en la que la comunicación telefónica adquiere una modalidad habitual de relacionamiento (Cordero et. al., 2003)

Frente a esta situación, se revela el cuestionamiento de un modelo universal de envejecimiento y de un único sentido social asignado al mismo. Esta circunstancia ha promovido al menos dos tipos de reflexiones por parte de nuestros alumnos: la discusión sobre la supuesta improductividad del Adulto Mayor, y el prejuicio activo basado en el desconocimiento de las posibilidades, capacidades y proyectos de la vejez. Ello permite reformular desde la práctica algunos modelos socialmente construídos e instalados en el imaginario social.

Al respecto, un informe reciente de la UNESCO resalta: “La educación de adultos es asimismo una ocasión excelente de abordar cuestiones relacionadas con el medio ambiente y la salud, la educación en materia de población y la educación para la comprensión de valores y culturas diferentes” (Neila Muñoz, C. 1999). En este sentido, la enseñanza de la Etnografía para Adultos Mayores ha resultado una vía óptima para el acercamiento a la variabilidad cultural y, en particular a diferentes perspectivas sobre el curso vital, la educación, la juventud y la vejez, entre otros temas. Este acercamiento a la diversidad de valores culturalmente asignados a estos temas en diferentes sociedades contribuye a flexibilizar la perspectiva y valores propios, al momento de transmitir conocimientos a los jóvenes en pos de una mayor apertura hacia la comprensión de los “otros”.

Según nuestra experiencia, los Adultos Mayores perciben los ámbitos educativos como una herramienta para desarrollar su autoestima, “redescubrir” su vocación, “saldar deudas pendientes” en su formación, evitar la soledad y el encierro, y “actualizarse” en conocimientos y tecnologías que antes no percibían como útiles, pero que ahora se transforman en valiosos instrumentos para aumentar sus posibilidades de interacción con los jóvenes, en especial, con sus hijos y sus nietos.

Bibliografía

- ALBA, V. (1992). Historia social de la vejez. Barcelona: Alertes Ediciones.
- BATAILLE, G. M. y K. M. SANDS. (1986). La mujer india americana: historia, vida, costumbres. Barcelona: Mitre.
- CORDERO, L; CABANILLAS, S; LERCHUNI, G. (2003). Trabajo social con Adultos Mayores. Intervención profesional desde una perspectiva clínica. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- DELUCCA, N; PETRIZ, G. (1997). Problemas y programas del Adulto Mayor. México: Centro Interamericano de Estudios de Seguridad Social.
- ELENA, A. M. (2004). El Adulto Mayor. Hacia una nueva categoría social. Rosario: Impresiones Módulo.
- ESNAOLA, Fernanda y Paola AMADEO. 2004. *Acuerdo de Cooperación para el diseño e implementación del sistema para la construcción de diagramas parentales YOICO*. Facultad de Ciencias Naturales y Museo y Facultad de Informática. UNLP. La Plata
- FEIXA, C. (1996). Antropología de las edades. En: Prat, J y A. Martínez (ed.). Ensayos de Antropología Cultural. Barcelona: Ariel.
- FERICGLA, J. M. (2002). Envejecer. Una Antropología de la ancianidad. Barcelona: Editorial Herder.
- FERNÁNDEZ LÓPIZ, E. (2002). *La formación de docentes para la educación de personas mayores. Geriatrika. Revista Iberoamericana de Geriatria y gerontología*, 19 (1):19-27.
- FERNÁNDEZ LÓPIZ, E. (2003). Psicogerontología para educadores. Proceso de envejecimiento: transformaciones de la subjetividad. En: Petriz, G. (comp.). Nuevas dimensiones del envejecer. Teorizaciones desde la práctica. La Plata: Editorial Duma. La Plata.
- GÉLIS, J. (1987). La individualización del niño. En. Ph. Aries y G. Duby (Dir.) Historia de la vida privada. Tomo 5. Madrid: Taurus.
- HARWOOD, J. (2004). Relation, role, and social identity as expressed in grandparent's personal websites. *Communication studies*, 55 (2): 300-319. .
- HUENCHÁN NAVARRO, S. (2005). Diferencias sociales en la vejez. Aproximaciones conceptuales y teóricas. *Actas del Primer Congreso Latinoamericano de Antropología*. Rosario.
- LALIVE D'EPINAY, C; BICKEL, JF, CAVALLI, S Y SPINI, D. (2003). Le parcours de vie. Emergente d'une paradigme interdisciplinaire. Centre Interfacultaire de Gerontologie, Université de Geneve. MS.
- LILLO CRESPO, M. (S/F). Antropología de los cuidados en el anciano: evolución de los valores sociales sobre la vejez a través de la historia. Universidad de Alicante. Disponible en http://www.antropologia.com.ar/congreso2002/ponencias/manuel_lillo_crespo2.htm
- LOLAS STEPKE, F. (S/F). La vejez como etapa vital: consideraciones bioéticas. Disponible en: <http://www.scielo.cl>
- MALINOWSKI, B. (1964). El problema del significado en las lenguas primitivas. C.K.Ogden y L.A.Richards (Comp.) El significado del Significado. Una investigación acerca de la influencia del lenguaje sobre el pensamiento y de la ciencia simbólica. Buenos Aires: Paidós básica.
- MANDELBAUM, D. (1973) The Study of Life History: Gandhi. *Current Anthropology* 14.
- Martínez, M.R; Crivos, M; Remorini, C. (2002). Etnografía de la vejez en comunidades Mbyá-Guaraní, provincia de Misiones, Argentina. En: Antonio Guerci & Stefania Consigliere (Eds): Il Vecchio allo Specchio. Vivere e curare la vecchiaia nel mondo. Vol. 4. Biblioteca di Antropologia della Salute. Génova: Erga Edizione

MARTÍNEZ, M.R.; REMORINI, C; CRIVOS, M; TEVES, L. (2006). El buen Mbya. Notas acerca del rol de los ancianos en la construcción de una deontología étnica. Ponencia en Foro Internacional sobre el nexo entre ciencias sociales y políticas. Workshop: Envejecimiento Rural. Universidad Nacional de Córdoba. Centro de Estudios Avanzados. [CD-ROOM]. Córdoba.

REMORINI, C. (2006). Las relaciones intergeneracionales en la vida cotidiana. Sobre el rol de los abuelos en las actividades de cuidado infantil en comunidades Mbya (Misiones, Argentina). En: Héctor E. Rodríguez. Cristina Ovejero (Comp). Actas del VIII Congreso Nacional de Antropología Social. CD - ROM. Salta: EDUNSa. Editorial de la Univ. Nacional de Salta.

REMORINI, C. (2008). Aporte a la Caracterización Etnográfica de los Procesos de Salud- Enfermedad en las Primeras Etapas del Ciclo Vital, en Comunidades Mbya-Guarani de Misiones, República Argentina. Tesis Doctoral. Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata. En prensa. Editorial de la Universidad Nacional de La Plata.

REYES GOMEZ, L. (2005). Estatus social y rol de la ancianidad. Actas del Primer Congreso Latinoamericano de Antropología. Rosario.

RUBINSEIN, R. (1995). Book review essays: toward an anthropology of old age. *American Anthropology*, 97 (4):785-787.

SETTERSTEN, (2002). Proposition and controversies in Life-course Scholarship. En: Settersten, Richard (Ed.) Invitation to the Life- course. Towards new understanding of later life. New York: Amit ville.

TAMER, Nora. 2000. Educación y capacitación de los Adultos Mayores: una demanda incuestionable a principios del siglo XXI. Seminario Internacional "Pensando estrategias para el Adulto Mayor del Siglo XXI". Valparaíso.

NEILA MUÑOZ, Carlos. 1999. La educación de adultos en España en el siglo XX (Una perspectiva histórica). Disponible en: <http://www.amauta-international.com/EduAduXX.htm>

VEGA, J. L. y B. BUENO. 1996. Desarrollo adulto y envejecimiento. Madrid: Editorial Síntesis Psicología.